José Manuel Orozco Garibay, *Nietzsche y la tragedia*, 2016, México, Editores de Textos Mexicanos, 218 pp.

*La esperanza es el peor de los males,
pues prolonga el tormento del hombre*

F. NIETZSCHE

RECEPCIÓN: 15 de noviembre de 2016.

APROBACIÓN: 25 de febrero de 2017.

¿Tiene sentido escribir un libro sobre Nietzsche y la tragedia el día de hoy? Sin duda, Nietzsche representa un gran reto para los escritores que lo abordan. En primer lugar, las dificultades para entenderlo correctamente, ya que del mismo tema (el superhombre, la voluntad, el eterno retorno o la belleza de la tragedia) se pueden dar diversas interpretaciones y, paradójicamente, todas ellas ser válidas.

Por otra parte, no se puede escribir objetivamente acerca de su obra, ya que nuestras emociones de inmediato se conectan con él, de modo que el análisis de sus libros se vuelve vivencial, al mismo tiempo que racional. El mismo Nietzsche afirma que toda filosofía no es más que una autobiografía. En la introducción a su libro, José Manuel Orozco lo reconoce también: “el autor de este libro ha vivido cuanto ha puesto en estas páginas” (p. VI).

Se necesita no solo un conocimiento profundo de Nietzsche, sino también una gran valentía para interpretar su obra. Orozco corre un gran riesgo al analizar, relacionar y evaluar la tragedia, que es uno de los temas más importantes del pensamiento del filósofo alemán.

En su recorrido, Orozco conduce al lector a una mejor comprensión del filósofo: desde la concepción artística de la vida, pasando por el conocimiento, el espíritu libre y el eterno retorno hasta concluir en un tema controversial y de intensas paradojas como el amor trágico. “Se dice que la mujer enamorada engatusa al hombre que escoge permitiendo que sienta que tiene un control que le pertenece solamente a ella. Quizá solamente el hombre es fuerte cuando sabe decir ‘no’. Cuando se aleja a tiempo” (p. 198).

Han pasado 116 años desde la muerte de Nietzsche, y su pensamiento sigue siendo tema de reflexión y estudio en la filosofía occidental. Lo novedoso

de sus ideas, la creatividad para desarrollarlas, la fuerza y originalidad de sus conceptos tienen mucho que decirnos en la vida de hoy.

Nietzsche ha sido visto como filósofo moral, crítico de todos los temas de la cultura, fundador metafísico de un nuevo sistema de ideas. Más que un filósofo de su tiempo (siglo XIX), parecería que a Nietzsche se le podría ubicar perfectamente como un pensador de la actualidad. El eterno retorno, la voluntad de poder, el sufrimiento humano, todo esto que forma la tragedia humana y que vemos una y otra vez pasar en la historia de la humanidad, nos sigue causando admiración y emoción, puesto que lo vemos en otros y también lo vivimos todos los días.

Llevó una existencia plagada de malestares físicos. Haciendo recuento de sus enfermedades, sabemos que padeció migrañas, difteria, sífilis en todas sus etapas, dolencias en los ojos y demencia. También sufrió traumas y complejos debidos a una fuerte y excesiva educación religiosa. Además, a sus malestares se suma uno que marcó su vida: su mala relación con las mujeres, tanto con su madre y su hermana como sus amores frustrados, como el de Lou Salomé.

Las relaciones amistosas pero también de competencia dolorosa que sostuvo con músicos y poetas lo hicieron un hombre sufriente que encontraba en muchas ocasiones refugio en la naturaleza. Tenemos noticias de sus largas caminatas en Sils Maria, de la búsqueda de alivio para sus fuertes dolencias físicas en distintos lugares de Europa y del famoso encuentro con el caballo, en Turín, con el que inicia su descenso a la locura.

Sin duda, pues, sufrió grandes dificultades; sin embargo, muchos otros, filósofos o no, las han enfrentado también. ¿Cuál es la diferencia con Nietzsche? Lo nuevo en él es que le dio un sentido original al sufrimiento, diferente a la respuesta que da el cristianismo, al que conoció muy de cerca. Afirmó la vida mediante la tragedia, porque solo sufriendo se puede gozar. Un hombre superior se forja en la lucha y la dureza, el sufrimiento es una afirmación de vida a través de la destrucción de la vida. Es la única opción de vivir plenamente, de crearse en la existencia, de continuar en el camino teniendo como finalidad la contemplación de la belleza que emerge del propio sufrimiento.

Para Nietzsche, el hombre es una obra de arte, es una tragedia, que define como la caída de lo sublime. Para crearla, tiene que realizar primero la figura de un héroe fuerte, poderoso, cercano a los dioses y desde la posición más alta, en lo sublime, desde ahí, caer hasta lo más profundo, lo más bajo.

¿De qué manera el hombre es una tragedia? En la espera, en las ilusiones sobre sí mismo y los demás; al formarse un sueño de la vida y abrigar expectativas muy altas de sí mismo. Así vendrá la caída, el saber que volvemos

RESEÑAS

una y otra vez a deshacernos en el principio y el origen, en la voluntad que es la fuerza original.

¿Por qué esperar tanto de la vida y de nosotros mismos si sabemos que es imposible? Precisamente para elaborar nuestro personal sufrimiento en la tragedia y reconocer que por más que se intente, la caída es inevitable, lo mismo que la muerte y el constante regresar a deshacer la forma que hemos inventado de nosotros mismos.

Nietzsche explica la tragedia diciendo que en el hombre residen dos espíritus de los dioses griegos: Apolo y Dionisio. Dionisio es la fuerza de la vida, la embriaguez, el inspirador de la locura, el caos y la oscuridad. Por su parte, Apolo es dios de la claridad, la luz, la razón y la armonía. Apolo y Dionisio entablan una relación de lucha constante de lo titánico y lo bárbaro. Apolo quiere ocultar a Dionisio con el velo de Maya, pero Dionisio lo desgarrar para expresarse. Están en lucha pero también en reconciliación. Apolo, principio de individuación, crea la separación entre los hombres; Dionisio recuerda que somos uno y lo mismo, principio de especificación. Así el hombre, en esta lucha de opuestos, crea todos los días su propia tragedia, querer y no poder, esperar ser un yo y darnos cuenta de que estamos inmersos en la vida y que somos uno con ella.

En la tragedia el hombre sufre, pero al mismo tiempo goza y se provoca en él la vivencia estética que le produce contemplar su propia tragedia. Sucede entonces que el hombre es creador y espectador de sí mismo, es intérprete y crítico de su propia vida: la belleza triunfa y la filosofía se vuelve estética. No importa ya nada más que lo bello. Lo distinto y que se piensa diferente, muere para retornar a la unidad, al impulso original. El hombre es forma que se deforma, finitud infinita, vida que se apaga y que retorna siempre al mismo sitio donde se originó, para volver a contar lo vivido.

¿Qué ocurre en una vivencia estética? Por ejemplo, en la música todo es verdad y a la vez nada es verdad. La vivencia de la belleza es una paradoja, una contradicción placentera, un camino sin salida lógica que induce una ruptura en el ritmo cotidiano en el que transcurre nuestro vivir pragmático.

El sentimiento estético es real e ideal a la vez. Echa raíces en la realidad sensible, habla de hechos, personas y situaciones reales, pero al mismo tiempo, se afirma en él un mundo ilusorio. Al escuchar música, percibo la experiencia del artista que no es la mía, mas también soy yo el que la vive. Son mundos y universos paralelos, el del músico y el del espectador, la paradoja del mundo visto a través de los ojos del otro, de su mirar que hace al mío también; por un momento, me olvido de mi tiempo y entro al otro para regresar al cotidiano mío. Ahora imaginemos que yo soy el artista, el que crea música, y esta expresa mi sufrimiento, pero en la creación misma hay deleite y goce, y lo vivo y

lo veo y se repite eternamente en mi vida. Por eso tenemos que contemplar la belleza de este ser y dejar a un lado los conceptos de bueno, malo, verdadero o falso para vivir y para contemplar.

La vida del hombre es bella expresión del uno primordial, que es la fuerza, la voluntad. El hombre trágico es una expresión individual de la voluntad. Pero este ser debe morir y deshacerse para regresar a la voluntad original.

Esa es la tragedia humana, la imposibilidad de permanecer como un yo, tener que ser vida que se destruye como separada para volverse a reunir con la unidad. El individuo quiere conservarse como forma diferenciada y esto genera sufrimiento, ya que se percibe como fragmentado, así como los amantes que se sintieron uno y que saben que tienen que separarse y esperar a regresar a la unidad.

José Manuel Orozco recomienda la lectura de su obra a aquellos que conozcan algo de Nietzsche y aún más a quien haya experimentado lo que dice el filósofo, con la finalidad de entender y sentir con más belleza y claridad la propia vida.

Además, en *Nietzsche y la tragedia* se establece una unidad entre dos conceptos fundamentales: la tragedia y la voluntad. Por la metafísica del artista se logra la unión con lo primordial, con el origen y la fuerza que es la voluntad. Zaratustra y la tragedia se unen, se dan la mano mostrando la fuerza y la coherencia del sistema nietzscheano. En esta unidad se ve la expresión desgarrada del uno vital, la forma individualizada hecha cuerpo que tiene que morir y deshacerse para retornar a la unidad primordial.

Así, la tragedia es un estado de experiencia en el que el yo se pierde a sí mismo, y esta pérdida se concibe como gozoso dolor. Es el momento embriagador de saberse uno con los demás; uno, pero también separado, esa contradicción constante de afirmar la vida pero también de negarla.

En su obra *Nietzsche y la tragedia*, José Manuel Orozco realiza la unión entre la metafísica de la vida y la voluntad de poder. Es un ensayo lleno de erudición, de análisis crítico y originalidad. Contempla en seis capítulos temas fundamentales para vincular dos conceptos básicos para Nietzsche: la tragedia y la voluntad, en el que ambas se unen como la unión de algo irreconciliable. A lo largo del texto, no solo entendemos la filosofía nietzscheana, sino que también aprendemos a percibir la vivencia personal y el análisis profundo del propio José Manuel Orozco.

ROSARIO SARMIENTO

Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM